

Interviene el Vaticano

El Vaticano envió una carta a Tony Blair en favor de Pinochet. No se conoce el texto, de modo que hay que basarse en las declaraciones del cardenal Sodano, el presunto artífice de la iniciativa, para apreciar si la Santa Sede actuó como una voz moral o bien en su calidad de poder temporal.

El cardenal alega motivos humanitarios, pero no aclara en qué consisten. Si una persona está gravemente enferma y no es probable que soporte un juicio dilatado, debiera ponerse fin a los procedimientos en su contra. Sin embargo, aunque hay una edad mínima para responsabilidad penal, no existe un límite máximo, sino que depende de las circunstancias del acusado. En el caso de Pinochet, se sabe que su salud es normal para alguien de su edad.

Las razones humanitarias no parecen aplicables, al menos por ahora.

Por ello, quizás, el cardenal Sodano ha enfatizado en sus declaraciones el principio de la soberanía de Chile y su derecho a resolver sus asuntos internamente. Es una postura defendible, pero de carácter jurídico y político, más que moral. Por lo mismo, está sujeta a análisis críticos, más allá de creencias doctrinarias o adhesiones religiosas.

Para comenzar, el purpurado no explica los argumentos de la Santa Sede frente a la posición contraria, que defiende la jurisdicción extraterritorial para ciertos graves crímenes. Esto es extraño porque el Vaticano no ha sido insensible al desarrollo del derecho internacional, aunque ha aceptado sus

avances con proverbial lentitud. De hecho, recientemente se ha puesto a tono con las tendencias modernas sobre la pena de muerte y se ha declarado (¡por fin!) contrario a ese castigo.

En cuanto a coherencia, pensemos en el caso de Abdulá Ocalan, el líder kurdo detenido en poder de Turquía. El cardenal Sodano no descartó que pudiera intervenir en su favor, tal como lo hizo por Pinochet. Es claro que el Vaticano pediría que no se le aplicara la pena de muerte, pero ¿qué posición tendrá respecto de los problemas de territorialidad y soberanía que este caso plantea? Ocalan fue capturado en el extranjero, por una acción de policías secretas, sin que mediara extradición ni nada parecido.

Por otra parte, los kurdos no reconocen la soberanía turca. De hecho, esta nación de cerca de 30 millones de personas vive encerrada dentro de las fronteras de Turquía, Irán, Irak y Siria, y clama por su independencia.

Estas y muchas otras dificultades demuestran que no es fácil tomar posiciones de principio sobre asuntos como la soberanía o extraterritorialidad y ser consecuente en su aplicación.

En el caso Pinochet, todo indica que el cardenal Sodano ha obrado como representante de un Estado frente a las autoridades de otro Estado, con argumentos que son fundamentalmente de carácter político y legal. Por tanto, está sometido al escrutinio de la opinión pública acerca de la lógica y coherencia de su posición.